

La crisis de nuestro P S O E

Justo de la Cueva Alonso (*)
(Carta a un compañero marxista y revolucionario que está pensando en pedir la baja del partido)

Compañero:

Por ti estoy escribiendo este artículo que D16 me ha pedido. Porque cuando me lo ha pedido por teléfono he dudado y primero me he negado. He dudado por dos cosas. Porque había que entregarlo a tiempo de publicarse junto al comunicado de la reunión de nuestro Comité Federal que yo desconoceré al escribirlo. Y porque hace unos días también me ha pedido "un" artículo el director de nuestro periódico "El Socialista", afirmando que "El Socialista" es un cauce de la libertad de expresión en el Partido, que está al servicio del Partido y no de la Ejecutiva. Y se he enviado un artículo con una crítica muy dura al primer secretario ("Te equivocas, Felipe" lo título) y me ha prometido publicarlo en la página cuatro de la edición del próximo viernes 23. Por esas dos cosas he dudado de la oportunidad de escribir sobre la crisis de nuestro PSOE hoy y aquí, en D16. Y cuando ya me había negado me he acordado de ti, compañero. Y he pensado que quizá el 23 sea tarde, que quizá antes te hayas decidido a pedir la baja en el Partido. Y que no podía perder la oportunidad de pedirte que no lo hagas. ¿Cuántas veces te lo he dicho, compañero? ¿Cuántas noches, cuántas tardes, cuántas largas, enroscadas y complicadas sesiones de trabajo, cuántas reuniones cargadas de humo de tabaco y de cansancio, cuántas prolongadas charlas peripatéticas por las calles relictas del riesgo reciente no he interrumpido con un juramento, con una imprecación, con un lamento, lanzando como último argumento, con unción, con sentimiento, mi convicción: no te vayas, compañero. ¡Que la realidad es muy tozuda!

Llevo meses diciéndotelo, compañero. A ti y a los otros. Con algunos, demasiados, he fracasado. El último, con Naitai, de Málaga, al que envié un telegrama solidarizándome con su postura y con su crítica, pero instándole a que permaneciera en el Partido. Subrayándole que si la izquierda marxista y revolucionaria abandona el PSOE asume la responsabilidad histórica de hacer posible, por omisión, que el PSOE frustre la capacidad de ser cauce e instrumento para la revolución socialista. Y antes, con Leopoldo, de Vigo. Y antes, con Aníbal. Y antes con... tantos otros.

Mira. La crisis de nuestro PSCE es cierta. Yo no te niego. Y no me importa que algunas bastardas que escriben al dictado de sus amos banqueros se ofusquen en ese hecho aprovechándolo para cubrir las vergüenzas de su Frankenstein UCD, que tiene una oreja liberal, la otra democristiana la nariz socialdemócrata y las arrugas del SEU. Y que, lógico, se hace pedazos cuando anda.

Compañero. La crisis, nuestra crisis del PSOE, si a alguien no debe

asustarnos ni desanimarnos es a los marxistas. Porque un marxista sabe que el movimiento es el resultado de la oposición de los contrarios. Que el conflicto es el motor de la Historia. Que la sola idea de una sociedad, de un grupo, sin conflictos supone hacer violencia, deformar la naturaleza humana en esta fase de su evolución. Compañero, es la derecha la que tiene horror al conflicto y al cambio, la obsesa por el "orden", por la "paz", por la "disciplina", por la "tranquilidad".

Mira. Hay aspectos de nuestra crisis que, siendo importantes y necesitando urgente corrección, son secundarios. Son los achacables a los cuarenta años de la dictadura franquista y a la forma vergonzante y cojituerta en la que estamos (aún no hemos acabado) saliendo de ella. Son los defectos de organización, las deficiencias de funcionamiento, los errores en la preparación de las elecciones generales pasadas y de las próximas municipales. Son también, los problemas del aluvión de recién convertidos al socialismo que hacen cola en nuestras agrupaciones como los que iban en otros tiempos a comprar la Bula de la Santa Cruzada para poder comer carne los viernes impunemente. Son, también, compañero, los defectos tuyos y míos, los de la difícil adaptación al aire libre de los acostumbrados a luchar en las catacumbas. Me hablas con frecuencia y con nostalgia de los duros y ásperos tiempos de la clandestinidad, de los sueños generosos, de las emociones profundas, de los sacrificios alegres y conscientemente asumidos, de los callados heroísmos de la lucha clandestina. Y te sueñan las tripas y te rechinan los dientes al hablarme de las mezquinas ambiciones, de las ganas de figurar, de la rebatijada por las candidaturas a concejales.

Y yo me asombro, compañero, de que te asombres, tú que te reclamas del marxismo y de la revolución, de que estés presente en el seno de nuestro Partido la lucha de clases. ¿Es que te olvidas del hecho grueso de que todavía no hemos hecho la revolución? Estamos aún en una sociedad burguesa y capitalista.

Fíjate. El nudo gordiano de la crisis de nuestro PSCE es la cuestión de si va a ser —no como proyecto, ni como declaración, sino como práctica— un instrumento eficaz para la acción revolucionaria, para la destrucción de la sociedad capitalista, para —como dice la letra de la Internacional— hundir el imperio burgués. A mí no me importa que el señor Pérez Llorca se escandalice —en torpe maniobra retórica— de la resolución de nuestro XXVII Congreso, que afirma que "el PSOE propone un método dialéctico de transición al socialismo que combine la lucha parlamentaria con la movilización popu-

lar en todas sus formas... conectadas con la perspectiva de la revolución socialista".

No te me alebrestes, compañero. Tienes razón, compañero, cuando rotundo, apasionado, chocas el puño con la mano y afirmas, enfático: ¡a nosotros no nos interesa explicar la realidad, sino cambiarla! Sólo que, ¿sabes?, sólo podremos cambiarla si la explicamos.

Mira, este país hace agua por todos los costados. Y es la gente, los trabajadores, los que están —otra vez— pagando el pato (a la naranja) y los tirantes de la clase dominante. Ni tú ni yo, compañero, somos revolucionarios porque sí, porque nos peta, porque nos da la gana. Somos revolucionarios porque estamos seguros de que la sociedad capitalista está agotada como modelo y como esquema, de que sólo puede proporcionar —como está proporcionando— carestía, escasez, fraude, especulación estafas, paro, carencia de escuelas de viviendas, despilfarro de medicinas y de hospitales grandilocuentes mal planteados y de virus ya encephados, mentiras estadísticas (como la que está costando sangre a nuestros pescadores del Atlántico) y de las otras (como las notas "oficiales" de Martín Villa y sus gobernadores), incompetencia y represión, alcaldes prepotentes e insolentes, ministros ausentes que son viajeros impenitentes, en lo suyo incompetentes, en lo de los demás, pringados.

Y andan ahora proponiéndonos un "pacto social" con una mano mientras que con la otra nos amenazan con un Pinochet o un Videla (un senador "regio" acaba de hacerlo).

Tenemos que explicarle a nuestro pueblo que todo eso pasa, y más que va a pasar, no porque hayamos empezado a actuar los socialistas revolucionarios, sino precisamente porque no hemos empezado a actuar. Tenemos que explicarles a los trabajadores que no podemos aceptar un "pacto social". Que sólo podemos aceptar, si los capitalistas lo aceptan —y no tendrán más remedio si la clase trabajadora actúa unida—, un "pacto revolucionario".

Un pacto por el que, a cambio de pagar con la pretura de nuestro cinturón la salida de este ciclo de la crisis económica capitalista, ellos nos paguen con la entrega de pedazos de poder real para la transformación de la sociedad, con la entrega de participación de la clase trabajadora y de todo el pueblo en el autogobierno de sus vidas, sus necesidades y sus deseos. Con la aceptación de que su modelo de sociedad —el capitalista— ya no sirve, no funciona, está obsoleto. Con la concesión irreversible de determinadas facultades de control obrero de las empresas, de control popular de los barrios y de los concejos, de la enseñanza y de la sanidad. Tenemos que, valiente e imaginativamente, trazar unos proyectos que vayan desde un programa coyuntural de gobierno para gobernar con él si llega el caso o para hacer sombra crítica a la actuación diaria del Gobierno, hasta un Proyecto Revolucionario Máximo que concrete, desde nuestra visión actual y desde la anticipación prospectiva científica del futuro, las etapas sucesivas para la firme e irreversible transformación revolucionaria de la sociedad de clases en una sociedad que, como reza nuestro Programa, esté constituida por una sola clase de trabajadores, libres, inteligentes y dueños de su trabajo y de su vida.

Hacer eso o no hacerlo. Hacer eso o convertirse en un comparsa, en una coartada (incluso con carteras ministeriales), de las "soluciones" burguesas y capitalistas. Ese es el nudo clave de la crisis de nuestro PSOE.

Para resolverla es preciso, compañero, que luches dentro del Partido. Es preciso que trabajes para lograr que el PSOE sea, de verdad, una organización de masas, marxista y revolucionaria. No te vayas, compañero. Te necesitamos. Pienso. Y recibe mis saludos socialistas.

(*) Militante de PSOE. Actualmente sometido a expediente disciplinario, en trámite.

CARTAS

Solís rectifica

"Estimado amigo:

De acuerdo con lo que te comuniqué anoche por teléfono, con gran extrañeza y la natural indignación, he leído en el diario de tu dirección, de fecha 16 del actual, una noticia en la que indica que José Solís Ruiz y Tomás Pelayo Ros somos consejeros de la empresa Prodemonsa, propietaria de Valdecotos, que pretende hacer una urbanización para casi 4.000 personas.

Deseo quede aclarado:
1.º Que no soy consejero ni tengo noticia alguna de la empresa Prodemonsa.

2.º Que no tengo relación alguna con Valdecotos, ni siquiera sé dónde está ubicado.

3.º Tomás Pelayo y el resto de los señores que se citan me han visitado indicándome que ninguno conoce la existencia de Prodemonsa.

Por todo ello y con la seguridad de no tener que acudir a ningún procedimiento legal, en base a tu caballerosidad, te agradeceré despublicidad a esta carta.

Afectuosamente,
José Solís Ruiz."

DUBI DUBI

Por DODOT



Nacha, una noche...

En el programa especial sobre Nacha Guevara, emitido el viernes por la primera cadena de TVE, todo fue bueno: la dirección, la realización, el montaje, la música, la entrevista y, por supuesto, la propia entrevistada. En el rincón de Cultura y Sociedad de la redacción de D16, un nutrido grupo de redactores que seguimos la emisión prorrumpimos, al final, en espontáneos y estruendosos aplausos. Alarmado por la calidad del programa de Fernando G. Tola, telefoné rápidamente a Prado del Rey.

—¿Qué ocurre? ¿Cómo se les ha podido colar una emisión tan buena? —pregunté—. ¿Acaso ha dimitido el señor Ansón?

—No —me contestaron—. Una cosa así es impensable. Se trata tan sólo de un descuido, de un despiste del director de programas. Pero ya se han tomado todas las medidas para que no se vuelva a repetir algo parecido. Dicho director ha sido destituido; el realizador de la emisión, Fernando Tola, se halla ya en estudio de castigo y se han dado órdenes tajantes para que Nacha Guevara no vuelva a aparecer en TVE en toda su vida...

—Me parece muy bien —comenté—, porque realmente la emisión ha sido un escándalo. En medio de la habitual mediocridad de TVE, un chispazo así de calidad, de sencillez, de buen gusto... ¿No sospechaban ustedes nada, cuando programaron la emisión?

—En absoluto. ¿Quién podía esperarse una cosa así? Tenga usted en cuenta que el realizador, Fernando Tola, ha trabajado durante varios años de ayudante con Lázaro. Pensábamos que esto era una garantía de que no podía hacer nada bueno. Pero ya se ve que no puede uno fiarse de las apariencias.

—¿Es la primera vez que ocurre una cosa parecida en TVE?

—Desgraciada mente, no. Hay otro tipo, un tal Garrido Palacios, que hace cosas para el espacio "Raíces", que ya nos ha dado también algún disgusto. Lo vigilamos estrechamente.

—¿Piensan ustedes publicar alguna nota oficial, para explicar a la opinión lo sucedido el viernes?

—No. No lo creemos necesario. Después de todo, es un hecho aislado. Además, el sábado hay programada una emisión dedicada a Antofita Moreno y el domingo otra a Sara Montiel, realizadas ambas dentro del estilo tradicional en TVE. Los telespectadores que las miren comprenderán enseguida que nada ha cambiado aquí, que Televisión Española sigue siendo la misma, y que seguirá siéndolo, en tanto permanezca al frente de ella el señor Ansón.

—Muy agradecido por sus aclaraciones —le dije a mi interlocutor—. ¿Podría saber quién es usted? Supongo que ocupa algún alto cargo en Prado del Rey...

—No, todavía no —respondió—. Soy uno de los botones...